

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

31/12/04

Veo trailers de películas. Las películas españolas son tristes. No he visto muchas de Almodovar, pero las que he visto son tristes.

Las de Amenabar: Sobre la muerte.

El libro que celebramos este año, El Quijote, ¿qué es más que 500 páginas de tristeza?

La música llamada "española", el flamenco. No es otra cosa sino triste.

España es triste porque está preocupada por la muerte y la miseria.

Muerte siempre existe, pero no importa porque la especie es eterna. La miseria se supera con trabajo, trabajando por encima de las horas de "trabajo", estudiando, creando.

Pero el español era, y sigue siendo, un hombre de "status". Un hidalgo podía morir de hambre, pero no podía prestar dinero. No podía trabajar, y la muerte era triste, porque no dejaba nada por él hecho, sino que, a lo sumo, transmitía un "status".

El Cid salió a hacerse rey de Valencia. Robar, en vez de trabajar.

Hegel nos dice que la puesta de la vida en el tablero por la consquista del status es la libertad que define al ser humano.

Pues bien, la lucha por subir, por ser el jefe, no es más que la más antigua herencia animal, el impulso del papión por hacerse jefe de la tribu, por lo que está dispuesto a arriesgar la vida.

Hoy este impulso de papión aún perdura, perdura en muchos lugares del Globo, en donde no han superado la etapa animal, no la han superado ni hombres ni mujeres. Hombres que, como en el Islam, solo ven el futuro en la dominación, mujeres que aceptan la dominación del macho con tal de poder pertenecer a su harén.

Pero tampoco se ha superado en España, donde un grupo tribal, algunos vascos, han decidido conquistar status: Llegar a presidente de un gobierno, caiga quien caiga, y a pesar del bienestar económico. Porque la búsqueda de la independencia vasca es algo acerca de lo cual la mayoría de los vascos siente poca preocupación. Los verdaderamente interesados en ella son los líderes del PNV, los de Herri Batasuna o los de ETA, que lo que quieren es, como el Cid, desarrollar la idea de Hegel en varios aspectos: desde jugarse una vida en prisión, como los de ETA, con tal de mandar, hasta Ibarreche, que está dispuesto a jugarse el bienestar de sus ciudadanos por ser "igual" que Zapatero.

De aquí la tristeza. Porque, cuando mueran, ¿que dejan? No han construido nada, no transmiten nada a la especie humana, no han construido nada con su trabajo, sino que han arrebatado a otros lo que tenían.

Uno puede sentirse parte de una enorme cadena de seres humanos, en la cual participa, crea, genera riqueza, construye, tomando del pasado añade algo, mediante el trabajo, para los que siguen. En este caso la muerte no es más que otro eslabón de la cadena, y la miseria se supera día a día.

Uno puede escuchar la novena de Beethoven, la primera de Mahler, las obras de Haendel, la música de Bach, en vez de la tristeza flamenca. Puede uno leer a Homero, en vez de El Quijote, gustar de Miguel Angel o de David, en vez de Picasso y su Guernica, ver El Señor de los Anillos, en vez de las obras de Amenabar, enfín, vivir la vida con alegría, en vez de retratar la impotencia, la miseria y la muerte.

Alegría o tristeza?